

Crónica del mes

Septiembre

El eje principal del proceso político salvadoreño durante septiembre fue la ronda de negociación que el FMLN y el gobierno salvadoreño desarrollaron en Nueva York entre los días 16 y 25 de dicho mes, por convocatoria del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar.

La atmósfera política que precedió a la cita estuvo cargada de fuertes advertencias y reclamos recíprocos entre el FMLN y el gobierno salvadoreño. Por una parte, el FMLN insistía en que no aceptaría firmar ningún cese de fuego que no estuviese fundado sobre reales garantías de pluralismo político. A este respecto, en una entrevista concedida a *SALPRESS*, difundida el 4 de septiembre, el comandante Leonel González indicaba que "el centro de todas las ideas que hemos presentado a la ONU es cómo resolver el problema de la neutralidad de la Fuerza Armada, por la vía de mecanismos de control y participación pluralista, de todas las fuerzas políticas, incluyendo al FMLN". Posteriormente, en un comunicado emitido el día 11, el FMLN advirtió que "no habrá cese al fuego si no se resuelve el problema de los dos ejércitos y se conforma la nueva Policía Nacional Civil, con la participación del FMLN y de todos los sectores civiles y políticos del país".

El gobierno, por su parte, se atrincheró en su rechazo tanto a la propuesta de disolución de la Fuerza Armada como a la alternativa de fusión de ambas fuerzas militares, y reiteró al FMLN su ul-

timátum para que depusiera las armas y se incorporara de una buena vez al "proceso democrático". Esta fue, incluso, la tónica dominante del discurso ideológico que el presidente Cristiani manejó durante la gira que efectuó por el Cono Sur a finales de agosto y principios de septiembre.

La gira se inició el 28 de agosto. Ese día, Cristiani partió a Chile, vía Miami, acompañado de su esposa y de una comitiva integrada por el canciller José Manuel Pacas Castro; el Ministro de la Presidencia, Dr. Oscar Santamaría; el Ministro de Economía, Ing. Arturo Zablah; el alcalde de San Salvador y presidente de ARENA, Dr. Armando Calderón Sol; el secretario privado de la presidencia, Arturo Tona; el secretario nacional de comunicaciones, Mauricio Sandoval; el Dr. David Escobar Galindo; el jefe del estado mayor presidencial, coronel Humberto Corado, y otros funcionarios de la cancillería. A la comitiva se sumaron en el sur los embajadores de El Salvador acreditados en Chile, Dr. Napoleón Díaz Nuila; Uruguay, Leopoldo Canessa; y Argentina, Dr. Manuel Arturo Calderón.

A su llegada, el día 29, al aeropuerto de Santiago, fueron recibidos por el canciller Enrique Silva. Cristiani explicó que el propósito principal de su visita a Chile era "aprender del desarrollo chileno tanto en el plano político como económico". Al mediodía, se entrevistó por espacio de una hora con el presidente Patricio Aylwin, en el

palacio de La Moneda (donde el presidente Allende fuera asesinado por las hordas de Pinochet en septiembre de 1973). Luego se reunió con el presidente de la Corte Suprema de Justicia, a quien hizo entrega de un ejemplar de la Constitución Política de El Salvador. Más tarde, la municipalidad de Santiago lo declaró huésped ilustre de la ciudad. Por la noche, el presidente Aylwin lo condecoró con la Orden al Mérito de Chile, en el palacio de La Moneda. A su vez, Cristiani condecoró a Aylwin con la Orden Nacional "José Matías Delgado" en el grado de Gran Cruz Placa de Oro.

Fue en Santiago donde Cristiani se enteró formalmente de la invitación del secretario general de la ONU para reunirse en Nueva York el 16 y 17 de septiembre. Según una nota de respuesta, emitida la noche del 29 de agosto, por el canciller Pacas Castro desde la capital chilena, Cristiani aceptó la invitación "para intercambiar con el secretario general diferentes aspectos del proceso de paz que se viene impulsando bajo sus auspicios".

Como era anticipable, la cuestión de la negociación con el FMLN constituyó un tema obligado de discusión en las reuniones de Cristiani con el gobierno chileno y durante sus encuentros con la prensa. En relación con este punto, desde su llegada expresó que su gobierno "trabaja en pro de la paz muy arduamente con la colaboración del secretario general de la ONU y creemos que ya se ven luces al final del túnel". Luego de su encuentro con Aylwin, el 29 de agosto, declaró que "sigo siendo optimista. Ojalá no me equivoque, pero nosotros determinamos el año del 91 como el año de la paz, así que espero que antes de fin de año se pueda lograr el cese de fuego".

El 30 de agosto, en la sede de la CEPAL, aseguró que la democratización en El Salvador "es ya un proceso irreversible" y reiteró que "creemos que es posible antes de diciembre tener un El Salvador en paz y tranquilidad". Por otra parte, ese mismo día, suscribió con el presidente Aylwin un convenio de cooperación para combatir el narcotráfico, un acuerdo de exención de visas de ingreso a ambos países y un acuerdo de cooperación técnica y científica.

El sábado 31, efectuó una visita turística al

centro de Valle Nevado. El mismo día, en su última conferencia informativa en Santiago, señaló que su reunión con Pérez de Cuéllar no tendría otro objetivo que discutir la agenda y el formato de la próxima reunión que sostendría la comisión gubernamental con el FMLN. Asimismo, manifestó que solicitaría al secretario general de la ONU que "convenza a la guerrilla de que desista de su incorporación en la Fuerza Armada". Por otra parte, en la misma conferencia de prensa, comentó que cuando se alcance la paz en El Salvador, en aras de la reconciliación nacional, podría concederse una amnistía general para todos los que participaron en la guerra.

El domingo 1 de septiembre, viajó a Uruguay, donde visitó el poder legislativo, la Corte Suprema de Justicia y la sede de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Sobre el tema de las negociaciones con el FMLN, el 2 de septiembre, en una conferencia de prensa ofrecida en Montevideo, indicó que "estamos dispuestos a acordar la reestructuración de las Fuerzas Armadas, tanto cualitativamente como cuantitativamente, es decir, buscar que ellas estén libres de personas que no van a actuar dentro del marco democrático", pero reiteró su rechazo a la fusión del FMLN con la Fuerza Armada. Por la noche, confirió al presidente Luis Alberto Lacalle la condecoración de la Orden "José Matías Delgado".

El martes 3 de septiembre, voló a Buenos Aires a bordo del avión presidencial argentino. Fue recibido por el presidente Carlos Menem, a quien también condecoró con la orden "José Matías Delgado", y de quien, a su vez, recibió la condecoración del Collar Argentino. Asimismo, recibió las llaves de Buenos Aires y luego se trasladó al monumento al general San Martín, donde colocó una ofrenda floral. Por la tarde, se reunió con autoridades del senado, la cámara de diputados y la Corte Suprema de Justicia. En la tarde del 4 de septiembre, tuvo una segunda reunión con el presidente Menem. En una declaración conjunta suscrita por ambos mandatarios, Menem expresó su "pleno y decidido apoyo al presidente Alfredo Cristiani en su política de democratización", aunque a la vez respaldó la mediación del secretario general de la ONU en el conflicto salvadoreño y

alentó un "cese inmediato y definitivo del enfrentamiento armado, dentro de un marco constitucional y democrático". Producto de ese encuentro, ambos presidentes formalizaron la creación de una comisión mixta de cooperación y suscribieron un convenio sobre prevención y represión del uso y tráfico ilícito de estupefacientes. El día anterior, a su arribo a Buenos Aires, Cristiani había comentado que los centroamericanos "hemos cometido en el pasado un error grave" en "mirar hacia el norte" para el intercambio económico. "Ahora queremos hacerlo también hacia el sur de Latinoamérica".

El 5 de septiembre, antes de partir de regreso a El Salvador, reiteró, en una nueva conferencia de prensa en Buenos Aires, que las tesis del FMLN sobre "la disolución de las Fuerzas Armadas o la incorporación de miembros del FMLN a las mismas, son totalmente inaceptables, y ése, hoy por hoy, es el punto clave de obstáculo". "Lo que se busca ahora es el desarme y la incorporación de los grupos ilegales a la vida política y civil", subrayó. "Una vez que los miembros del FMLN estén dentro del marco de plena legalidad y vuelvan a adquirir sus derechos de ciudadanos —añadió— el gobierno de la república les dará la misma protección que a cualquier otro ciudadano en el país". Por otra parte, en relación a una posible amnistía para los militares implicados en la masacre de la UCA, manifestó que "yo no tengo nada personal de querer amnistiar a esos señores, pero sí entiendo que debemos estudiar todas las medidas que sean necesarias para alcanzar la reconciliación". El mismo día, en una entrevista concedida al diario *La Nación*, manifestó que "la próxima reunión con el secretario general de la ONU es decisiva. Si allí se lograra acordar una agenda, entonces sí creo que el cese del enfrentamiento será a corto plazo". Aclaró que este "corto plazo" podría significar "en los próximos dos meses". Por enésima vez, reiteró que "el problema es que los grupos armados pretenden volver sobre su reclamo de integrarse al ejército nacional, o que las Fuerzas Armadas sean disueltas. Esto es totalmente inaceptable. Estamos dispuestos a buscar una reforma de las Fuerzas Armadas, pero no su disolución ni fusión con los grupos armados".

El 6 de septiembre, la comitiva arribó de regreso al aeropuerto internacional de Comalapa, procedente de Miami. Al ser entrevistado por la prensa, Cristiani desmintió que hubiese afirmado en Sudamérica que se concedería amnistía a los militares implicados en la masacre de la UCA. Aclaró que lo que él afirmó fue que se podría dar una amnistía como parte del proceso de paz, pero rechazó que se hubiese referido a ninguna aplicación específica de dicha medida. En cambio, su discurso sobre el proceso de negociación con el FMLN no cedió un ápice de la intransigencia que lo caracterizó durante la gira por el Cono Sur.

El 9 de septiembre, al inaugurar la segunda reunión preparatoria de la instalación del parlamento centroamericano, Cristiani expresó claramente que "sigue siendo nuestro punto de vista como gobierno que las reformas que tienen que ver con la estructura de la Fuerza Armada no se pueden dar hasta que haya habido un cese del enfrentamiento armado". "No podemos debilitar la defensa de la institucionalidad salvadoreña mientras siga la agresión del FMLN", arguyó. Asimismo, reiteró que esperaba que el secretario general de la ONU convenciera al FMLN de que ya no se justifica "continuar con ninguna acción violenta"; y calificó de "planteamientos absurdos" las demandas del FMLN de disolver la Fuerza Armada o de fusionar ambos ejércitos, exigencias que "son y seguirán siendo inaceptables para el gobierno". En la misma línea, un día después, también el Ministro de Defensa, general René Emilio Ponce, opinó que "se deben ratificar las reformas constitucionales en materia de derechos humanos, sistema electoral y judicial, pero las referentes a la Fuerza Armada deben hacerse sólo si existe un cese al fuego".

El 11 de septiembre, por 84 votos, la asamblea legislativa ratificó las primeras seis reformas constitucionales, en materia de derechos humanos. El 18, la comisión de legislación y puntos constitucionales del mismo Órgano aprobó dictamen favorable para la ratificación de las reformas relativas al sistema electoral.

Sin embargo, no obstante estos avances formales en el ámbito legislativo de la negociación, el

gobierno mantuvo una actitud poco flexible frente a las posibilidades de la convocatoria de Pérez de Cuéllar. El 13 de septiembre, casi en vísperas de su viaje a Nueva York, Cristiani reiteró que "no me voy a reunir con el FMLN aunque lo pida el secretario general de la ONU".

En contraste, ese mismo día, el comandante Shafick Handal aseguró, en México, que "el FMLN va a Nueva York con plena disposición, abierto y flexible, para encontrar soluciones". Por otro lado, en relación a las declaraciones vertidas por Cristiani durante su gira por el Cono Sur, Handal comentó que "habría sido mejor discutir los temas del encuentro en presencia del secretario general de las Naciones Unidas, pero Cristiani ha estado anticipando sus respuestas durante la gira por Sudamérica".

Mientras tanto, también el 13 de septiembre, durante una reunión de carácter extraordinario solicitada por el embajador salvadoreño ante la OEA, Mauricio Granillo, el consejo permanente de dicha organización aprobó por consenso una resolución en la cual instaba al gobierno salvadoreño y al FMLN "a proseguir sus esfuerzos, con vistas a la consecución de una paz firme y duradera en El Salvador". Asimismo, la OEA exhortó a ambas partes "para que con prioridad sustantiva, se concentren en alcanzar los acuerdos políticos y el cese del enfrentamiento armado y de todo acto que irrespete los derechos de la población civil, conforme a lo previsto en los acuerdos de Ginebra, Caracas y México".

En este estado de cosas, se llegó a la fecha prevista en la convocatoria de Pérez de Cuéllar para la cita de Nueva York. La ronda se inició el lunes 16 de septiembre, de acuerdo a dicha convocatoria.

Ese día, las delegaciones de ambas partes se reunieron con Pérez de Cuéllar para discutir la agenda de la ronda negociadora. El FMLN propuso verbalmente una tregua de un año, la cual sería decretada unilateralmente por cada parte. Pérez de Cuéllar sugirió a los comandantes poner por escrito la propuesta, lo cual hicieron al día siguiente.

El martes 17, luego de examinar la versión es-

crita de la propuesta, Pérez de Cuéllar sugirió entonces al FMLN que demorase la presentación formal de la misma hasta después de discutir la propia propuesta de la ONU, la cual entregó a ambas partes ese mismo día. El mediador Alvaro de Soto indicó que la propuesta del secretario general consistía en "un paquete de garantías y condiciones para la reintegración del FMLN a la sociedad", y que dicho paquete constituía más bien material de trabajo que podría servir de "base para futuras negociaciones y no un acuerdo listo para ser firmado".

En sus líneas generales, la propuesta de la ONU planteaba algunas sugerencias para la depuración y reducción de la Fuerza Armada, cambios en la doctrina y sistema educativo del ejército, la integración de una nueva fuerza policial nacional, y la creación de una Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ). Con respecto a la depuración y reducción, la ONU sugería fórmulas para limitar la participación castrense en el proceso de decisiones sobre su depuración, de manera que dicho proceso pudiera tener lugar en el marco de un acuerdo negociado aceptable para ambas partes. Los cambios sugeridos en lo relativo a la doctrina y el sistema educativo de la Fuerza Armada partían del supuesto de una subordinación conceptual y estructural de la institución castrense bajo el control civil.

El nuevo elemento clave de la propuesta era la creación de la COPAZ para supervisar la implementación de todos los acuerdos finales que se alcanzaran en las negociaciones. La ONU proponía que dicha comisión estuviese integrada por representantes del gobierno, la Fuerza Armada, el FMLN y los partidos políticos representados en la asamblea legislativa. También sugería que un delegado de ONUSAL participara como observador.

El miércoles 18 y el jueves 19 de septiembre, las delegaciones respondieron por escrito a la propuesta del secretario general. Según un despacho de *Reuter*, Cristiani habría comentado que "hay señales muy positivas. Existen coincidencias. Creemos que con el esfuerzo del señor secretario general, es posible llegar a acuerdos". Por su parte, el comandante Shafick Handal opinó que "tenemos una valoración muy buena de la forma en

que están procediendo las negociaciones. Todas nuestras demandas no pueden ser cumplidas, pero al menos nuestras ideas quedaron claras y fueron respetadas". Asimismo, la delegación rebelde estimó que las ideas de Pérez de Cuéllar "abren campo a una iniciativa y ofrecen puntos que coinciden con algunas de nuestras propuestas, como el tema de neutralidad de las Fuerzas Armadas".

En principio, ambas partes respaldaron la idea de la COPAZ, aunque el FMLN sugirió que ésta podría incluir también a un representante del arzobispado. Por su lado, el gobierno insistió en que dos representantes de la Fuerza Armada fuesen miembros plenos de cualquier instancia supervisora de su proceso de depuración (conocida en los documentos de trabajo como la comisión *ad hoc*). Asimismo, la delegación gubernamental reiteró que no se alcanzaría ningún progreso en los puntos relativos al tema de la Fuerza Armada mientras el FMLN persistiera en su demanda de "incorporación" o "fusión" de ambas fuerzas militares.

El jueves 19, el FMLN hizo una concesión significativa, accediendo a retirar su demanda de incorporación a la Fuerza Armada. A cambio de ello, demandó su integración a la nueva Policía Nacional Civil, con una cuota definida de cuadros suyos como efectivos de la nueva institución, y el compromiso de que sus unidades constituyeran el núcleo de la policía en las áreas tradicionales de influencia guerrillera. Asimismo, insistió en que la designación del director y del cuerpo de oficiales de la nueva policía se determinara mediante un acuerdo negociado entre ambas partes.

El viernes 20, la delegación gubernamental rechazó dicha propuesta rebelde, insistiendo en mantener la verticalidad de la estructura policial, de modo que el presidente Cristiani pudiera designar al director de la nueva policía y éste, a su vez, a los oficiales subordinados. También rechazó cualquier cuota de agentes o el reconocimiento formal de la participación del FMLN en el nuevo cuerpo de seguridad. El FMLN respondió que el acuerdo sobre la cuota proporcional de su participación en la policía no tenía que ser necesariamente parte del acuerdo formal que se haría públi-

co, sino que podía estipularse en un anexo secreto acordado por ambas partes.

El sábado 21, el gobierno rechazó de nuevo cualquier compromiso, secreto o público, para la participación del FMLN en la nueva policía. La noche de ese día, los cuatro miembros del "Grupo de amigos" del secretario general de la ONU hicieron ver al FMLN que ningún gobierno de América Latina minaría su "institucionalidad" aceptando una propuesta como la que planteaba el FMLN en relación a dicho punto. No obstante, convinieron en que la participación de militantes del FMLN a título individual en la nueva policía podía ser una alternativa viable. Pérez de Cuéllar se comprometió a buscar una fórmula adecuada que diera satisfacción a los planteamientos de ambas partes.

El domingo 22, Pérez de Cuéllar presentó una propuesta revisada, en la cual planteaba formalmente la elegibilidad de los cuadros del FMLN para su incorporación a la nueva policía, y sugería también que ciertas condiciones, como las geográficas, podrían tomarse en cuenta para la conscripción de agentes para el nuevo cuerpo de seguridad. El FMLN aceptó la propuesta. El gobierno, en cambio, le presentó una larga serie de objeciones.

En la mañana del lunes 23, las posibilidades de avance en las negociaciones parecían débiles, no obstante los malabarismos intentados por la ONU para encontrar un lenguaje aceptable para el gobierno salvadoreño. Pese a la concesión del FMLN al retirar su demanda de incorporación a la Fuerza Armada, el gobierno no manifestaba mucha disposición a flexibilizar su posición sobre los temas de la depuración del ejército o la participación del FMLN en la nueva policía nacional. La delegación gubernamental seguía insistiendo en la rendición del FMLN a cambio de una amnistía y de un inseguro derecho a participar en el proceso político, sin garantías de cambios sustanciales en el sistema político que había propiciado precisamente el origen del conflicto armado en El Salvador.

Ese mismo lunes, Cristiani pronunció ante la asamblea general de la ONU un discurso cargado

de valoraciones optimistas sobre los presuntos progresos que se estaban alcanzando en la mesa de conversaciones. Tales valoraciones fueron pronto contradichas tanto por el FMLN como por el propio Pérez de Cuéllar, quien manifestó que persistían importantes dificultades en la negociación.

El mismo día, el presidente Bush tuvo un almuerzo privado con Pérez de Cuéllar, y se reunió asimismo con Cristiani. Este se entrevistó también con el subsecretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, Bernard Aronson. Mientras tanto, el representante de Estados Unidos ante la ONU, y ex embajador en El Salvador, Thomas Pickering, se reunía casi a diario con la delegación gubernamental durante el desarrollo de la ronda.

Hacia las ocho de la noche del lunes, la delegación del FMLN acudió a la sede de la ONU para lo que se esperaba fuese una corta reunión con el equipo de la ONU sobre temas sociales y económicos. Los delegados rebeldes abandonaron la sede hasta las seis y media de la mañana del martes 24. La delegación del gobierno retornó a la mesa de diálogo con una postura bastante modificada, al punto de aceptar discutir la participación del FMLN en la nueva Policía Nacional Civil. Tras una sesión de toda la noche, los delegados gubernamentales acordaron aceptar un rol limitado de la Fuerza Armada en el proceso de su depuración, así como atribuir a la COPAZ el papel fundamental para la selección de los responsables de la nueva policía.

Después de un corto receso, las negociaciones se reanudaron a las diez de la mañana del martes, concentrándose sobre la doctrina y el sistema educativo de la Fuerza Armada. Por la tarde de ese día, se alcanzó un acuerdo sobre la mayoría de los puntos contenidos en la propuesta de la ONU. No obstante, el presidente Cristiani manifestó que no firmaría ningún acuerdo hasta que fuera negociado un paquete global que incluyera el tema socio-económico. Así, el resto del martes y todo el día miércoles se dedicaron a discutir dicho tema, así como a limar las discrepancias subsistentes sobre la depuración y reducción de la Fuerza Armada.

Finalmente, la noche del miércoles 25, la ma-

ratónica ronda de diez días concluyó con la suscripción de los "acuerdos de Nueva York", los cuales fueron firmados por el Dr. Oscar Santamaría, el Dr. David Escobar Galindo y el coronel Mauricio Vargas, en representación del gobierno salvadoreño; por los comandantes Joaquín Villalobos, Shafick Handal, Salvador Sánchez Cerén, Eduardo Sancho y Francisco Jovel, en representación del FMLN; y por el Dr. Alvaro de Soto, como representante del secretario general de la ONU.

Junto al texto de los "acuerdos" propiamente dichos, la ronda produjo también un documento de "entendimientos", de carácter confidencial, conteniendo compromisos más detallados con relación a varios de los temas tratados en los acuerdos públicos; así como un tercer documento sobre la agenda de la "negociación comprimida" de los puntos que restaba por discutir.

Coincidiendo con la firma de los acuerdos de Nueva York, el mismo día, en San Salvador, la asamblea legislativa ratificó, por 80 votos, las reformas constitucionales en materia electoral.

En cambio, la ronda de Nueva York tuvo un débil efecto inmediato sobre la dinámica de la guerra, con excepción del período de tregua unilateral que el FMLN decretó a partir del 13 de septiembre y que se extendió por los días que duró la reunión. Militarmente, ya desde la primera semana del mes se hicieron notar los esfuerzos del FMLN para retomar la iniciativa táctica en la guerra. A tal efecto, las fuerzas rebeldes pasaron a la ofensiva en el ámbito rural, en respuesta al permanente asedio que la Fuerza Armada había estado ejerciendo en las áreas de control guerrillero durante los meses previos. En la zona urbana de San Salvador, en cambio, se registró una sensible disminución de los operativos de asalto insurgentes, aun cuando, en contrapartida, los comandos urbanos mantuvieron sus acciones de sabotaje contra el tendido eléctrico y la industria de la construcción.

El relanzamiento del accionar ofensivo del FMLN fue particularmente notorio en Chalatenango, Cuscatlán y La Libertad, a través de maniobras para neutralizar los operativos contrainsur-

gentes y emboscadas al ejército. Acciones de esta naturaleza se desarrollaron en los alrededores de San José Las Flores y en la periferia de Santa Rita (Chalatenango), así como en los alrededores de San José Guayabal (Cuscatlán). Las fuerzas insurgentes atacaron también el retén del Destacamento Militar Número 5 en el puente Las Guaras, ubicado sobre la carretera entre San Martín y Suchitoto. En el departamento de La Libertad, el FMLN realizó hostigamientos contra puestos de la defensa civil en la cooperativa Agua Fría, en las afueras de Lourdes, y en Cangrejera, en la jurisdicción del puerto de La Libertad. También un puesto de defensa sobre el puente Agua Caliente, en las cercanías de Ciudad Arce, fue objeto del fuego rebelde.

Paradójicamente, a comienzos de ese relanzamiento ofensivo rebelde, entre el 31 de agosto y 1 de septiembre, el embajador norteamericano William Walker se habría entrevistado con el comandante Raúl Hércules en un campamento guerrillero en las inmediaciones de Santa Marta (Cabañas).

Otras acciones ofensivas relevantes estuvieron dirigidas contra la subestación de CEL Natividad, ubicada en las afueras de Santa Ana; y contra un helicóptero que fue derribado por fuego de fusilería en el cantón El Matazano, de la jurisdicción de Guatajiagua, en Morazán, aunque según la versión del COPREFA el aparato cayó por desperfectos mecánicos. Dos miembros de la tripulación murieron y otros ocho resultaron heridos.

En el mismo período, en el marco de su accionar de sabotaje, el FMLN dinamitó al menos cuatro torres conductoras de líneas primarias de transmisión eléctrica en diversos puntos de Santa Ana, La Libertad y San Vicente. Asimismo, prosiguió su campaña contra la industria de la construcción, dinamitando dos casas en la residencial Santa Teresa (Nueva San Salvador) y otra en Jardines de Tecana (Santa Ana). El 4 de septiembre, unidades rebeldes causaron serios daños, con cargas de dinamita, a sendas casas de recreo de los coroneles Julio César Grijalva, comandante de la Sexta Brigada de Infantería, y Benjamín Eladio Canjura, jefe del Centro de Instrucción de Transmisiones de la Fuerza Armada (CITFA), ubicadas en la playa de Atami (La Libertad).

Por su parte, el ejército concentró el grueso de sus operativos de rastreo y desalojo en los departamentos de Chalatenango, Cuscatlán y Morazán, dando ocasión a numerosos combates de encuentro con el FMLN. En Chalatenango, los enfrentamientos más intensos se desarrollaron en el área de San José Las Flores. En Cuscatlán, ocurrieron en la jurisdicción de San José Guayabal; y en Morazán, en los alrededores de Osicala, Cacaoopera y Corinto.

En dicho período, el ejército habría desmantelado siete campamentos rebeldes durante sus operativos de desalojo. Los más importantes, por sus dimensiones, estaban localizados en los cantones La Soledad y El Garrapatero, del municipio de Tecoluca (San Vicente), así como en el cerro El Tigre, de Santiago de María y en el cantón Santa Cruz, de la jurisdicción de Berlín, ambas poblaciones de Usulután.

El día 11, el FMLN emitió un comunicado en el cual anunciaba que a partir de la media noche del viernes 13 de septiembre entraría en vigor una tregua unilateral, como un "gesto de paz" para favorecer el avance de las negociaciones en la ronda de Nueva York. En cumplimiento de dicha oferta, el FMLN redujo su actividad ofensiva a su mínima expresión, limitándose a responder a las operaciones contrainsurgentes en sus zonas de control. El accionar de sabotaje también fue virtualmente paralizado.

No obstante, la medida rebelde no fue recibida con reciprocidad por la Fuerza Armada. Por el contrario, el general Ponce la calificó como "otra treta propagandística" del FMLN. En conjunto, el ejército mantuvo sus programados niveles de operatividad durante el período de la tregua. Como un efecto derivado de los operativos de rastreo y desalojo, impulsados por el ejército en los departamentos de Chalatenango y Morazán, casi todos los enfrentamientos del período se concentraron en dichas zonas. Otros combates de importancia ocurrieron en áreas conflictivas de Cuscatlán y Cabañas.

En Chalatenango, los principales choques de encuentro se desarrollaron en los contornos de Las Vueltas y San José Las Flores. En Morazán, la ac-

tividad militar se desplegó en las proximidades de Perquín, Jocoaitique, Cacaopera y Osicala. En Cuscatlán, la carretera entre San Martín y Suchitoto fue teatro de fuertes combates entre columnas rebeldes y efectivos del batallón de paracaidistas. Según la versión del COPREFA, once insurgentes y dos efectivos gubernamentales murieron y otros seis efectivos sufrieron lesiones en esos combates. Según la *radio Farabundo Martí*, en cambio, el FMLN habría ocasionado cuatro muertos y catorce heridos a la Fuerza Armada.

Tras la finalización de la tregua, el FMLN reanudó su actividad ofensiva, si bien ésta no cobró un perfil muy alto. Incluso las acciones de asalto realizadas por los comandos urbanos contra puestos fijos y patrullas del ejército en la capital disminuyeron sensiblemente.

Las principales acciones ofensivas del FMLN en la última semana del mes revistieron la modalidad de emboscadas a tropas del ejército y de establecimiento de retenes en importantes carreteras del país. Así, unidades rebeldes mantuvieron el control momentáneo de trechos de la carretera Panamericana en las proximidades de Santiago de María (Usulután); sobre la carretera entre Ilobasco y la presa "5 de Noviembre" (Cabañas); y sobre la carretera entre San Martín y Suchitoto (Cuscatlán). En la carretera troncal del norte, columnas insurgentes emboscaron a vehículos que transportaban personal militar, en el desvío del cantón El Salitre; en las proximidades de Tejutla; sobre el puente Soyate, cerca de la localidad de El Paraíso, y en las cercanías de La Palma (Chalatenango).

En Cuscatlán, efectivos de la Primera Brigada de Infantería y del batallón Atlacatl sostuvieron fuertes combates en el caserío Los Mazariego, en el cantón Palo Grande, en la hacienda San Antonio, y en el cerro El Cumbo (Suchitoto); así como en la quebrada Los Izcanales y en el cantón Nance Verde (San José Guayabal). En Chalatenango, efectivos del Destacamento Militar Número 1 y del batallón Atlacatl chocaron con columnas rebeldes en las proximidades de Ojos de Agua, San José Las Flores, San Antonio Los Ranchos, San Fernando y Las Vueltas. En Morazán, tropas del Destacamento Militar Número 4 y del batallón Arce combatieron en el cerro La Tinta y El Güe-

güecho (Joateca). En San Miguel, efectivos de la Tercera Brigada de Infantería combatieron en las fincas El Carmen y El Porvenir (Chinameca), así como en el caserío Casas Nuevas (El Tránsito). En Usulután, unidades del batallón Atonal y de la Sexta Brigada de Infantería sostuvieron choques armados en el caserío Los Tres Postes (Santa Elena), en las proximidades de la finca Santa Josefina (San Francisco Javier), y en los alrededores de las poblaciones de Alegría y Jiquilisco.

Como resultado acumulado de toda esta actividad bélica, en su balance mensual de septiembre, el COPREFA reportó 59 combates de encuentro y 32 ataques rebeldes. El saldo de tales acciones, en términos de desgaste a las fuerzas vivas contendientes, fue de 128 bajas (25 muertos y 103 heridos) en las filas de la Fuerza Armada y 119 bajas (54 muertos y 65 heridos) en las del FMLN. Por su parte, en su resumen militar del mes, *radio Venceremos* aseguró que el FMLN causó 560 bajas al ejército, entre ellas 8 oficiales y 14 clases. La emisora informó, asimismo, que las unidades del FMLN derribaron un helicóptero en Morazán y destruyeron cinco camiones militares utilizados para el transporte de tropas, en el transcurso de emboscadas a unidades del ejército. En lo relativo al accionar de sabotaje contra la infraestructura económica, en el mismo período, unidades zaporas del FMLN realizaron atentados dinamiteros contra 37 estructuras del tendido eléctrico, dos beneficios de café en Santa Ana y tres pipas de combustible. El FMLN aseguró también haber decomisado a la Fuerza Armada, en diversas acciones de guerra, 14 fusiles *M-16*, un cañón de 90 mm, un lanzacohetes *LOW M-72*, 50 granadas de diverso tipo, una mina *claymore*, una radio de comunicación, 23 mochilas y 9 equipos militares.

En el ámbito laboral, el mes fue escenario de una intensa movilización reivindicativa, sobre todo entre los trabajadores del sector público. El 4 de septiembre, los trabajadores de la Dirección de Servicios Gráficos del Ministerio de Hacienda iniciaron un paro de labores de 48 horas a raíz del descuento salarial de dos días, aplicado a 48 empleados de dicha dependencia que apoyaron una suspensión de labores convocada por AGEMHA algunos días antes.

El 5 de septiembre, concluyó la huelga que los trabajadores de la alcaldía de San Salvador, organizados en la Asociación Salvadoreña de Trabajadores Municipales (ASTRAM), iniciaron el 29 de agosto pasado y cuya manifestación más visible fue la suspensión de la recolección de basura en la capital. El paro fue realizado en demanda de un incremento salarial de 500 colones, catorce salarios al año, aguinaldo del 100 por ciento del salario y otras prestaciones.

Por su lado, la asociación magisterial ANDES 21 de Junio y la Asociación de Trabajadores del Ministerio de Educación (ATRAMEC) efectuaron, entre el 11 y el 13 de septiembre, un paro de labores a nivel nacional para presionar al gobierno a negociar la plataforma económica y social planteada por esas organizaciones a principios del año, entre cuyas demandas principales figuraban mejoras al servicio médico-hospitalario, aumento salarial de 500 colones y negociación de jubilaciones y pensiones.

Entre el 16 y el 18 de septiembre, ATMOP, AGEMHA, ASTTEL y SITINPEP realizaron un nuevo paro de labores en demanda de un incremento salarial de 500 colones y otras mejoras socio-laborales, y en protesta por la privatización de instituciones y servicios estatales. El 17 de septiembre, dicha movilización recibió el respaldo de la comisión intergremial.

Mientras tanto, los trabajadores organizados en ASTIRA y otras gremiales solidarias mantuvieron su movilización de protesta contra el cierre del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA), mediante marchas y concentraciones, al tiempo que exigieron la destitución del titular del Ministerio de Agricultura, Ing. Antonio Cabrales. En este marco, la oposición legislativa solicitó una interpelación del ministro. El 4 de septiembre, la comisión de legislación y puntos constitucionales de la asamblea dictaminó que "se cometieron algunas irregularidades administrativas al clausurar las actividades y funcionamiento del IRA, así como también el despido de los trabajadores". Asimismo, la comisión estableció que la Ley Orgánica del IRA continuaba vigente e instó a "buscar mecanismos adecuados para que se mantenga el abastecimiento de granos básicos, a efecto de que

no se eleven los precios y que se proceda a la siembra de los mismos". No obstante, los partidarios de la destitución del Ing. Cabrales no alcanzaron los votos suficientes para hacer efectivo tal propósito.

En general, el gobierno reaccionó a toda esta movilización laboral reincidiendo en sus viejas acusaciones de que tales protestas y demandas respondían a intereses "políticos" y no laborales. El propio vicepresidente Francisco Merino afirmó el 17 de septiembre que "las huelgas de sindicatos estatales son parte de la estrategia del FMLN para provocar la intervención de los cuerpos de seguridad y generar víctimas... Dentro de la línea estratégica de masas y a través de sus grupos de fachada, la subversión está tratando de desestabilizar el normal desarrollo de algunas instituciones públicas, con el propósito de buscar que los cuerpos de seguridad intervengan y luego ponerse como víctimas ante la comunidad internacional".

Por su parte, en otra línea de actividades, aunque en el mismo ámbito de problemática, el Comité Permanente del Debate Nacional (CPDN) aprovechó la conmemoración del 170º aniversario de la independencia, el 15 de septiembre, para realizar una marcha de apoyo a la ronda de conversaciones de Nueva York. En la marcha participaron más de setenta organizaciones de trabajadores, campesinos, organismos humanitarios y universidades miembros del CPDN. En contraste, el mismo día, en el marco de otra concepción conmemorativa de la independencia, diferentes guariciones militares realizaron un "desfile cívico", en el cual se hizo participar también a las instituciones educativas nacionales. El desfile estuvo encabezado por la Primera Brigada de Infantería, batallones de reacción inmediata, unidades de la fuerza aérea y contingentes de los cuerpos de seguridad, todos los cuales dieron fehacientes muestras públicas de sus habilidades acrobáticas para la guerra y de los abundantes pertrechos bélicos con que cuenta la Fuerza Armada.

En el ámbito judicial, el suceso más relevante del mes fue la vista pública del proceso judicial contra los militares implicados en la masacre de la UCA. La vista se inició a medio día del jueves 26 de septiembre y concluyó al filo de la medianoche

del sábado 28, con la condena del coronel Guillermo Benavides, ex director de la Escuela Militar, y de su asistente en dicho centro, teniente Yushy Mendoza Vallecillos, y la absolución de los co-

mandos del batallón Atlacatl que ejecutaron materialmente la masacre, incluyendo al jefe del comando, teniente José Ricardo Espinoza Guerra, y al subteniente Gonzalo Guevara Cerritos.

